

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

II DOMINGO DE ADVIENTO - 14 Diciembre de 2025

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

La Navidad está ya cerca. Ya queda poco. Necesitamos estar preparados para su venida, pero a nuestro alrededor solo hay barullo... Necesitamos hacer silencio para poder acercarnos a este misterio de que todo un Dios se haya querido hacer uno de nosotros.

Y esta es la razón por la que este es un domingo de alegría, de la alegría que sale del corazón, porque el Señor está cerca ¡Y VIENE A SALVARNOS!

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

(Si hay Corona de Adviento se enciende la tercera vela)

Hoy, vamos a encender la tercera vela de nuestra corona de adviento. El Señor está más cerca de nosotros y su luz nos ilumina cada vez más. Abramos nuestro corazón, muchas veces en tinieblas, a la luz admirable de su amor.

Repetimos todos: ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven a salvarnos!

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Luz del mundo, que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas del pecado: Señor, ten piedad

T.: Señor, ten piedad.

A.: Buen pastor, que vienes a guiar a tu rebaño por las sendas de la verdad y la justicia: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Hijo de Dios, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

(No se reza el GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A: Oh, Dios, que contemplas cómo tu pueblo espera con fidelidad la fiesta del nacimiento del Señor, concédenos llegar a la alegría de tan gran acontecimiento de salvación y celebrarlo siempre con solemnidad y júbilo desbordante. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – III Domingo de Adviento)

Lectura del libro de Isaías (35,1-6a.10):

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará.» Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Volverán los rescatados del Señor, vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

Palabra de Dios

Salmo 145,7.8-9a.9bc-10

R/. Ven, Señor, a salvarnos

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. **R/.**

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. **R/.**

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago (5,7-10):

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta. Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo

Lectura del santo evangelio según san Mateo (11,2-11):

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!» Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti." Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.»

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Presentemos nuestra oración al Padre, para que nos sostenga en nuestra esperanza y nos de fuerza y sabiduría.*

Oremos diciendo: “Ven Señor Jesús”

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que testimoniemos, con alegría ante el mundo, la presencia salvadora de Dios, como fuente de una esperanza que no defrauda. **OREMOS**
- Para que escuchemos el clamor de los pobres y descartados, y nos dejemos interpelar por ellos en nuestra vida de fe y en nuestra manera de actuar. **OREMOS**
- Por nuestros gobernantes, para que sean ejemplo de servicio al bien común y orienten la política poniendo en primer lugar a los más desfavorecidos. **OREMOS**
- Para que en nuestras casas haya un verdadero espíritu de Navidad, y nuestras familias sean núcleos de fe, de esperanza y alegría. **OREMOS**
- Por nosotros y nuestra Unidad Pastoral, para que crezcamos en el deseo de caminar juntos. **OREMOS**

Animador: *Acoge, Señor, nuestra humilde súplica en este tiempo de Adviento. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria: Ven Señor Jesús.

Todos: *Ven Señor Jesús.*

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Ven Señor Jesús.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Ven Señor Jesús.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Ven Señor Jesús.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Ven Señor Jesús.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Ven Señor Jesús.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: EL MESÍAS ESPERADO

Dos discípulos amigos
envió Juan el Bautista,
por saber si Jesús era
"EL ESPERADO MESÍAS".

No respondió con palabras,
sino con "hechos de vida",
pues las "obras son amores"
y las palabras, mentira.

Mirad, les dijo Jesús,
que los ciegos ven y "miran",
quedan limpios los leprosos
y los muertos resucitan.

Mirad que los sordos oyen,
los inválidos caminan,

y a los pobres les anuncio
en paz "LA BUENA NOTICIA"...

También, hoy, para nosotros,
Jesús es la mano amiga,
corazón, verdad, camino,
"SALVACIÓN DEFINITIVA".

Cercana su Navidad,
espera nuestra acogida:
Quiere cambiar nuestras penas
por sonrisas de alegría.

Ven, Señor, que te esperamos:
"Cambia nuestra noche en día".
Nosotros somos la "herida"
y TÚ eres la "medicina".

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Imploramos tu misericordia, Señor, para que este divino alimento que hemos recibido nos purifique del pecado y nos prepare a las fiestas que se acercan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

III DOMINGO DE ADVIENTO

- **Isaías 35,1-6a.10**
- **Santiago 5,7-10**
- **Mateo 11,2-11**

“¿Eres tú el que ha de venir?”

¿A quién esperamos? ¿cómo lo esperamos? Es la pregunta que debemos hacernos a estas alturas del Adviento. No es lo mismo esperar al Mesías que los judíos y que quiere aclarar Juan el Bautista, que esperar al Mesías que viene en Jesús.

Juan, como la mayoría de los judíos, esperaba al mesías juez, que venía con “Espíritu y fuego”, a juzgar: premiar y castigar. Por eso tiene que preguntar desde la cárcel, porque no acaba de ver claro.

Jesús, le responde con sus acciones y con la referencia a los profetas: luz, fuerza, limpieza, curación, vida y anuncio de Buena Noticia a los pobres. Juan sabía que él debía preparar el camino del mesías anunciado por los profetas.

Y este Adviento nos invita a esperarlo así. Por ese camino va la presencia y la salvación de Dios, como nos recuerda la primera lectura. Dios mira alto, salvación y liberación para todos. Cambio de conceptos, de vida y de actitudes. Conversión.

Y Jesús hace aclarar a los que lo escuchan les pregunta: “¿Qué salisteis a ver en el desierto?”, ¿qué es lo que esperamos como salvación? Nuestro mundo nos dice que la salvación es el tener, el mirar nuestros propios intereses, el despreocuparnos de los demás y por los demás (personas, planeta, sociedad...). No es la oferta de Dios. Dios tiene una mirada más amplia, más familiar, más fraterna.

Por eso, en estas últimas semanas del Adviento, debemos hacernos esta reflexión: ¿Cómo preparamos hoy el nacimiento del Mesías? ¿cómo lo esperamos? ¿soñando con los “elfos” que los solucionan todos desde la fantasía? ¿La Navidad de la nostalgia con regalos, comidas, gastos y despilfarro... y un poquito de solidaridad para calmar nuestras conciencias? ¿O la Navidad de la esperanza para todos, de luz, de alegría, de compartir, de sencillez, de familia y fraternidad? Una Navidad en la que el Señor siga naciendo en la sencillez y en los sencillos y nosotros seamos portadores de esta luz, esperanza, limpieza y alegría constante.

En este domingo, la liturgia nos invita a la “alegría” (Gaudete). La alegría del que ya está viendo la llegada del mundo nuevo, distinto, de todos y para todos. Donde el respeto, la acogida, la ayuda, el cariño... nos llena del gozo de la vida, del gozo de la compañía, del gozo de sabernos hermanos y visitados por el corazón grande de nuestro Dios.

La esperanza se hace realidad y vida si la dejamos generar desde el compartir, el respeto, la acogida, la bondad.